

CUANDO ESTA NOCHE . . .

I

Nidos de ratones, covachuelas
donde la vida pasa.
Pasa, y nos pudre.
Como el tejido
que desfleca el tiempo, como la rama
que endurecen los años.
Sería está tu mirada que comienza
el retorno, a deshacer caminos.
Duro es morir, envejecer.
Pero
tuyo es el árbol que contigo envejece,
el camino, la lona tejida.
Tuyo lo febril de aquellos tiempos, el poder
que a declinar empieza. Es duro, mas con ellos
—con lo tuyo—
has vivido; no quieras, solitario,
que el aguerrido ejército prosiga su marcha
—sus inaudibles vítores sonoros,
las recias pisadas alegres,
las carcajadas de los infantes,
la tristeza con que tus ojos críticos contemplan
la herrumbre de las condecoraciones—
y tú quedas
incorruptible y solo en una tierra extraña.

II

Cuando esta noche
retornes a tu casa
y con cansancio y melancolía
recuerdes el perdido deseo,

los miembros ágiles,
las antiguas miradas ardientes,
tu soledad de ahora,
siéntate. Siéntate y no dejes
que el recuerdo se convierta en apetencia imposible.
Siéntate, y toma
estos frutos dorados, estas uvas, y come.
Y aguarda entre tus muros
que a ella y a tí con ella el tiempo os perfeccione y cumpla.

I I I

Si la soledad es tuya,
suya es también.
Si tu mirada es mortecina
otras miradas se apagaron con la tuya.
Si nada vuelve
del fervor antiguo,
también de ella ha huído aquel fervor.
Solitarios, lejano uno de otro,
acompañáis la vida y vais cumpliendo
vuestro destino triste, aunque bello y fatal:
morir después de haber vivido.

I V

De ti depende.
No luches contra el tiempo, no perviertas
el curso de las cosas. Envejecer
es triste, pero nunca
agradeciste tanto el sol y las palabras.
Óyelas, mas si acaso
se apagaron del todo,
escucha
el rumor de esta agua que discurre,
tu propia voz, la confidencia callada de un amigo,
sólo también mas que contigo marcha.

JUAN CARLOS MOLERO